

# HISTORIA DE ALMERÍA



—SECCIÓN DE FERNANDO FDEZ. BASTARRECHE—

W S S U > 1:~W~

## Panorama general de la investigación sobre la Prehistoria de Almería

—CATALINA MARTINEZ PADILLA—

Desde estas páginas de Andarax en su recién estrenada sección de Historia de Almería, intentaremos abordar el estado actual de la investigación de su prehistoria, no desde el punto de vista de los resultados concretos, sino en función de las necesidades planteadas, en unos casos por falta de investigación, y en otros, por una insuficiencia de la misma.

Aunque pueda tener sentido hablar de la Prehistoria de Almería, no hay que perder de vista que esta prehistoria, no es sino una parcela de otra más amplia, cuyos límites geográficos serían el Sureste peninsular o en última instancia el mundo mediterráneo del que Almería forma parte.

Los estudios de la prehistoria almeriense han estado marcados, no sólo en sus resultados sino también en el curso que han seguido, por la excelente labor realizada por Enrique y Luis Siret a finales del siglo pasado, tomando como núcleo central de sus trabajos las tierras almerienses. Esta circunstancia, si bien permitió una gran difusión de los descubrimientos arqueológicos (Los Millares. Almizaraque. El Argar. etc.) a escala internacional, provocó una polarización de las investigaciones en los temas más trabajados por los Siret, a la búsqueda de hallazgos espectaculares que emularan o superaran a los de aquéllos.

Mientras la arqueología prehistórica fue considerada como un medio de obtener objetos más o menos espectaculares para rellenar las vitrinas de los museos, la mayoría de las investigaciones dirigieron su atención a la **búsqueda** de hallazgos sensacionales envueltos a veces entre el mito y la leyenda. En cambio, cuando la Prehistoria *empeló* a concebirse con unos criterios más "históricos" (en este sentido es indudable la

importancia de la obra de Gordon Childe, entre otros) los restos arqueológicos pasaron a ocupar el lugar que les corresponde, como los únicos instrumentos que permiten acercarse al conocimiento de unas sociedades humanas, cuyo devenir puede situarse en el espacio y en el tiempo y en un marco ecológico y cultural.

Desde este punto de vista, resultan igualmente importantes una vasija o una pieza de sílex técnicamente perfectas y bellas que otras de fabricación tosca o incluso inacabadas. Y ni unas ni otras tienen sentido fuera de su contexto.

De igual forma, la distinción entre yacimientos ricos y pobres, típicos y atípicos, carece asimismo de sentido puesto que todos son imprescindibles para obtener un panorama completo y no selectivo de lo que fue la vida de nuestros más remotos antepasados.

Imaginemos una historia actual de la provincia de Almería elaborada sólo a partir del estudio de la capital y de los pueblos más prósperos, cuyos edificios y objetos de uso se consideran más "avanzados". Evidentemente las conclusiones que se obtuvieran no podrían hacerse extensivas al resto de las poblaciones que en la actualidad ocupan este área.

Salvando las distancias, éste ha sido uno de los problemas que viene padeciendo la investigación prehistórica de Almería, que, en general, ha sido bastante selectiva y por tanto los resultados son aún bastante parciales. Esta circunstancia, entre otras, podría explicar los vacíos que existen en el proceso cultural desde el Paleolítico hasta los llamados tiempos prehistóricos.

Nada sabemos del Paleolítico Inferior, hasta el momento no se han encontrado restos ni del tipo humano

ni de su cultura material. Probablemente, esto no quiere decir que Almena estuviera desocupada durante esta fase, sino que al ser este tipo de yacimientos más difíciles de localizar, ya que los que se conocen más cercanos, en la provincia de Granada, suele encontrarse a más de ocho metros de profundidad de la superficie (Solana del Zamborino y Cúllar Baza), no se han descubierto.

Sobre el Musteriense (Paleolítico Medio) se conocen algunos restos de industria descubiertos por Luis Siret, y que proceden de yacimientos situados en la zona del Almanzora (Cueva de la Zájara), materiales que han sido reestudiados en la actualidad desde un punto de vista tipológico, sin que se hayan efectuado excavaciones recientes. Se debe asimismo a Siret el descubrimiento de las estaciones del Paleolítico Superior, algo más numerosas y que se localizan fundamentalmente en la cuenca del Almanzora y en la comarca de Vélez Blanco, donde se encuentra la tan conocida saqueada Cueva de Ambrosio.

En resumen, se puede decir que el Paleolítico en general es una de las fases menos conocida de la prehistoria de Almería. En la mayoría de los casos aún se vive un poco de las rentas de los materiales obtenidos por Siret, pero aún faltan muchos elementos para que pueda aclararse el panorama en la secuencia cultural de esta dilatada época de la Prehistoria cuya duración es mayor que todas las que le siguen juntas. Sería necesaria pues, la realización de excavaciones sistemáticas junto con estudios geológicos y paleoecológicos almerienses.

Si la información que poseemos sobre el Paleolítico es escasa, no es mucho más completa la que corresponde a ese difícil período de transición denominado Epipaleolítico, considerado durante mucho tiempo como la "época oscura" de la Prehistoria. Como normalmente las industrias epipaleolíticas se encuentran en los mismos yacimientos del Paleolítico Superior, superpuestas a esta fase cultural, los problemas que plantea su estudio son los mismos que en el caso anterior. La sistematización de Fortea sobre las industrias epipaleolíticas del Mediterráneo español, donde incluye algunas investigaciones realizadas por él mismo en Almería (Cueva de la Palica) constituyen un punto de partida fundamental para el estudio de estas culturas. Asimismo es de gran interés la Memoria de Licenciatura de Angela Suárez donde se estudia la secuencia epipaleolítica de Cueva Ambrosio a partir de la excavación de sondeo dirigida por Miguel Botella (1975).

Las lagunas que existen en el conocimiento del Epipaleolítico inciden directamente en el estudio del llamado proceso de neolitización en Almería. El Neolítico de Almería constituye, hoy por hoy, una incógnita a despejar. A pesar de lo mucho que se ha escrito sobre la cultura neolítica de Almería hemos de ser conscientes de que no se puede presuponer algo que no se conoce.

Las noticias que se tienen sobre los niveles neolíticos de Cueva Ambrosio pueden hacer pensar en la existencia (en este yacimiento) de un horizonte emparentable con otros



*Copa y vaso traneados argéricos*

que se conocen en cuevas levantinas y andaluzas. En cambio, la existencia de un neolítico alménense en poblados al aire libre, agrícola, con un tipo determinado de viviendas y enterramientos, está por demostrar, ya que los yacimientos que se han citado hasta la actualidad como representativos (El Cárcel y el Cerro de las Canteras, entre otros) cuyos materiales carecen de contexto estratigráfico, hoy se incluyen en la Edad del Cobre al ser idénticos a los de otras secuencias bien estudiadas recientemente.

Este hiatus en la investigación del Neolítico nos impide por el momento tener una idea clara, que explique los antecedentes y el origen de la Cultura de los Millares (Edad del Cobre) relacionada con el fenómeno megalítico. A excepción de los Millares, Almizaraque y el Barranquete, se conocen pocos yacimientos en los que se haya localizado el poblado y la **necrópolis**, y aún de los citados sólo ha sido bien estudiado, en una parte, el de los **Millares**. Habrá que esperar los resultados de las nuevas excavaciones de los Millares y Almizaraque, actualmente en curso, así como las de otros muchos más yacimientos para tener una visión completa de esta cultura, así como de la significación del campaniforme ligado a la misma.

A medida que nos acercamos en el tiempo a nuestra época los hallazgos se hacen más abundantes. El número de asentamientos de la Edad de Bronce (Cultura del Argar), gran parte de ellos descubiertos por Siret, contrasta fuertemente con los conocidos de períodos anteriores. No vamos a insistir en lo que supuso la Cultura del Argar, especialmente teniendo en cuenta que están recientes las Jornadas celebradas sobre esta cultura, pero una vez más hemos de señalar que faltan elementos suficientes que permitan afirmar o negar su relación de continuidad o ruptura respecto a culturas anteriores. En este campo hay **que destacar** los resultados de las nuevas excavaciones en Fuente Álamo, de las que se han publicado algunos avances, y cuya monografía está en preparación.

Hasta las excavaciones de Schüle y Pellicer en el Cenozoico del Real de Galera (Granada), el panorama cultural posterior al Argar era bastante confuso. Se hablaba de la

llegada de elementos indoeuropeos anterior a las colonizaciones históricas y a la formación de la cultura Ibérica.

Se consideraba que la Cultura del Argar terminaba a finales del segundo milenio a. C. y, tras el abandono de los poblados, no se volvía a saber nada de estas gentes. Según los conocimientos actuales, no se puede hablar de una desaparición de las poblaciones argáricas, aunque sí de una remodelación de las mismas. Un exponente de esta nueva situación es el horizonte cultural denominado Bronce Tardío, documentado estratigráficamente en Fuente Álamo.

De llamado Bronce Final (estudiado por primera vez en Galera) no se conocía nada en Almería hasta la excavación del Peñón de la Reina de Alboloduy. Esta etapa cultural que entra en la denominada Protohistoria, está muy matizada por las influencias de la cultura tartésica y de la colonización fenicia. Sabemos por prospecciones, que el

Peñón de la Reina no es un caso aislado en el desarrollo de esta fase cultural, en la que aún queda bastante por investigar.

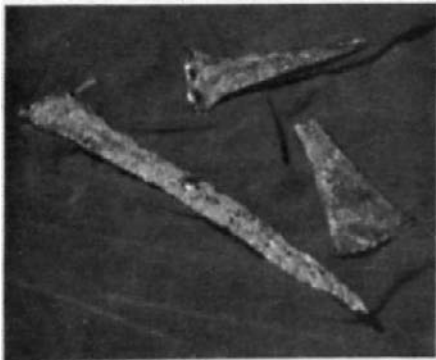
Entre el Bronce Final con los impactos coloniales, y el mundo ibérico, las investigaciones vuelven a enrarecerse. Los yacimientos de Yillaricos y el Chucho (este último en fase de estudio) constituyen casi los únicos puntos de partida, quedando una serie de interrogantes de las fases anteriores y posteriores a los mismos que habrán de ser resueltas para reconstruir la secuencia cultural hasta los tiempos romanos.

Esperamos que este rápido recorrido a través de la investigación prehistórica de Almería pueda servir de orientación a todas aquellas personas interesadas en la misma. El Departamento de Prehistoria del Colegio Universitario está a su disposición.

C. Ai. P.

## I JORNADAS ARQUEOLÓGICAS DEL SURESTE

### LA CULTURA DEL ARGAR



En los últimos tiempos estamos asistiendo a una proliferación casi desenfadada de actividades culturales de todo tipo, y entre ellas las relacionadas con la Arqueología. Este fenómeno que es positivo y deseable puede correr el riesgo de convertirse en algo vacío cuando el criterio que se sigue es el de la actividad por la actividad, la actividad por la imagen, por el curriculum, etc. etc. Dicho de otra manera, se adolece de una falta de coordinación, de claridad y de eficacia en los objetivos que persiguen dichas actividades, en los distintos medios y personas que de una manera u otra nos sentimos vinculados a eso tan amplio y tan complejo que se llama cultura.

Creemos que las lecciones magistrales ofrecidas a un público cuyo papel es ver, oír y callar, no son una práctica adecuada que conecte con una concepción dinámica y viva de la cultura. Desde este punto de vista, resultan inconcebibles, cuando no ridículas, las posturas de obstrucción a algunas iniciativas, por razones de competitividad o protagonismo, cuando esos motivos no entran en los cálculos de quienes emprendieron dichas iniciativas.

Este preámbulo está relacionado con algunas de las dificultades que hemos encontrado en la organización de las I Jornadas Arqueológicas del Sureste sobre La Cultura del Argar, que tuvieron lugar durante los días 29, 30 y 31 del pasado mes de Marzo. Dificultades totalmente ajenas al Departamento de Prehistoria del Colegio Universitario, al Instituto de Estudios Almerienses, patrocinador de las mismas, y a los ponentes invitados.

El resultado de las jornadas ha sido muy satisfactorio según las opiniones recogidas entre participantes y asistentes a las mismas.

Como ya quedó reflejado en manifestaciones a los medios de comunicación, la idea de estas Jornadas Arqueológicas respondía al deseo de profundizar en un tema monográfico de la prehistoria del Sureste, mediante la aportación de especialistas en diferentes aspectos del mismo que pusieran sobre el tapete el estado actual de la cuestión según las últimas investigaciones. De esta forma, de la conjunción de diferentes ópticas, se podía obtener una visión completa de cuáles eran los problemas planteados en tomo a la Cultura del Argar, cuáles estaban solucionados y cuáles no. En ese sentido, la elección de los participantes respondía perfectamente a este criterio, por dos razones: de un lado, su categoría profesional y científica en el tema, y de otro, su concepción de la prehistoria como

el estudio de sociedades y no como un repertorio de objetos.

Pero había otro aspecto fundamental para los organizadores y era la proyección exterior y la participación del público en los debates. Quizá este objetivo haya sido el que no se ha logrado totalmente y es importante. Estamos convencidos de que gran parte del público asistente hubiera deseado intervenir en más ocasiones, pero, quizá la falla de costumbre o esa aureola deformada de inaccesibilidad que se les confiere a las personas que ostentan títulos y cargos y que, normalmente, va en proporción inversa a la importancia real y humana de las mismas, impide en ocasiones que se planteen dudas en voz alta.

Desde otra perspectiva, a muchos les sorprendió la tibieza que presidió el debate con el Subdirector General de Arqueología acerca de los problemas de estas investigaciones en Almería. Y en este caso no cabría hablar de timidez, ya que estamos acostumbrados a presenciar agrias polémicas a través de la prensa sobre estos temas; en cambio, cuando existe una oportunidad de provocar una discusión pública de viva voz, parece que las polémicas desaparecieran como por arte de magia.

Se podría resumir todo lo dicho como balance de estas jornadas, citando la intervención del Dr. Botella al final de las mismas: positivas desde el punto de vista científico, y por el clima relajado y abierto en el que todos aquellos que querían o tenían algo que decir han podido hacerlo.

Por nuestra parte, queremos poner punto final añadiendo que los que prefieren la labor de zapa en la sombra, debieran plantearse si sus argumentos\* no son lo suficientemente válidos como para ostentar un diálogo público y por eso, en circunstancias como estas, permanecen callados.

CalaUna Martínez Padilla